

**Alberto León Muñoz – José Antonio Garriguet Mata
- Carmen González Gutiérrez (eds.), Félix Hernández
Giménez (1889-1975). De su tiempo y su legado (=**
Monografías de Arqueología Cordobesa 21), Córdoba,
Universidad de Córdoba, 2024, 240 páginas
[ISBN 978-84-1319-495-0]

Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: jessalas@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105407>

Nos encontramos ante una monografía publicada dentro de la serie Monografías de Arqueología Cordobesa, con el número 21, colección publicada por el Grupo de Investigación *Sísifo* (P.A.I. HUM-236) de la Universidad de Córdoba, en colaboración con el Servicio de Publicaciones de la mencionada institución educativa, grupo al que pertenecen los editores de esta obra.

En sus páginas se recogen los resultados obtenidos en el marco del Proyecto de Investigación *DIDACTA Digitalización de Documentos y Archivos Científicos-Técnicos sobre Arqueología. La Recuperación del Legado Documental de Félix Hernández Giménez (1899-1975)* (Ref. HAR2015-66753-R).

Se trata de una obra colaborativa en la que han participado no sólo profesores e investigadores del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, sino también de las Universidades Politécnica de Valencia y Autónoma de Madrid, del Deutsches Archäologisches Institut (DAI)-Madrid, de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba e, incluso, profesionales liberales de la Arquitectura, que han analizado la obra y la documentación de Félix Hernández Giménez desde distintos puntos de vistas, todos entre sí complementarios, y que nos dan una idea sobre la importancia de su figura, de su obra como arquitecto-restaurador y de sus investigaciones sobre el mundo islámico de Córdoba y Al-Andalus.

Félix Hernández Giménez (1889-1975) ejerció en la ciudad de Córdoba, como arquitecto, conservador y restaurador de monumentos histórico-artísticos. Sobre su labor como arquitecto y algunos apuntes sobre su vida, existen varias publicaciones previas (A. Fernández Puertas, “Bosquejo sobre la labor científica de don Félix Hernández Giménez”, *Cuadernos de la Alhambra* 10-11, 1975, 1-10; A. M.ª Vicent Zaragoza, “Perfil biográfico y humano de don Félix Hernández Giménez”, *Corduba* 1/3, 1976, 163-198; K. Brisch, “Félix Hernández Giménez (1889-1975)”, *Madridrer Mitteilungen* 36, 1995, 66-78; M.ª G. Gómez de Terreros Guardiola, *Félix Hernández Giménez (1889-1975)*, Granada, 2019), pero la principal importancia de este trabajo reside en el análisis, a partir de la documentación conservada en diversos archivos documentales, de la figura de D. Félix a través de su relación con otros eruditos cordobeses, con investigadores alemanes y españoles, y del análisis de sus labores de excavación y restauración en diversos monumentos, y trabajos previos.

El volumen está compuesto de una presentación, a modo de introducción, y de once capítulos. En el caso de la presentación (pp. 9-11) redactado por los tres editores, nos presenta la obra y los objetivos del proyecto DIDACTA, en cuyo seno se realizó esta investigación.

El primero de los capítulos (pp. 13-31), realizado por Julián Esteban Chapapría, de la Universidad Politécnica de Valencia, se centra en el análisis de la relación personal y profesional entre Félix Hernández y Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), arquitecto e investigador contemporáneo, en el período comprendido entre 1920 y 1960.

Ambos, como sostiene el prof. Esteban, responden al modelo de arquitectos conservadores que puso en marcha el Decreto-Ley sobre la Conservación del Tesoro Artístico Nacional, que transformaría la conservación de monumentos entre 1929-1939, al defender la conservación y el disfrute público del patrimonio como algo indisoluble.

Gracias a las cartas conservadas entre ambos personajes, sabemos la importancia que para ellos tendrán la arquitectura islámica en el devenir de sus carreras, y en el apoyo brindado por Torres Balbás a Félix Hernández. Concluye este capítulo con la inclusión de dos apéndices, uno dedicado a las inversiones en restauración de monumentos entre 1940 y 1957 en la zona administrada por Félix Hernández, y otro dedicado a las obras de restauración llevadas a cabo por el propio Hernández en el mismo período, y que son clave para entender su labor arquitectónica y restauradora, y que abarca desde yacimientos prehistóricos a romanos, islámicos y medievales.

El segundo de los capítulos (pp. 33-42) ha sido elaborado por José Antonio Garriguet Mata, profesor de la Universidad de Córdoba y uno de los editores del libro. En este apartado analiza la figura de Félix Hernández a través de varias noticias publicadas en el diario local *Córdoba*, así como su relación con otros miembros de la élite cultural cordobesa del siglo XX (Enrique Romero de Torres, Rafael Castejón, Dionisio Ortiz o Ana María Vicent), con alguno de los cuales llegó a colaborar de forma muy estrecha en el seno de la Comisión Provincial de Monumentos o en la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba.

Llama mucho la atención que durante su estancia cordobesa –desde 1921 hasta su fallecimiento en 1975– nunca se integró en la vida social de la ciudad ni tampoco logró un reconocimiento explícito por parte de sus conciudadanos, pese a sus trabajos en el Salón Rico de Madinat-al-Zahra (1944), la Mezquita Catedral (1944) o los Baños árabes de la Calle Pescadería (1943-1947), donde mostró un gran conocimiento por la arquitectura y el arte andalusíes.

En el tercero de los capítulos (pp. 43-57), Thomas Schattner, investigador del DAI-Madrid, analiza la relación entre Félix Hernández y los miembros del Instituto Arqueológico Alemán en general y con Helmut Schlunk (1906-1982) en particular, el gran especialista alemán en arqueología de la arquitectura y arqueología islámica, quien consiguió que Félix Hernández fuese nombrado *doctor honoris causa* por la Technische Universität de Berlín (1964).

T. Schattner realiza un estudio del DAI-Madrid, que a partir de su refundación en 1954 se convirtió en un punto de encuentro de científicos españoles, portugueses y alemanes, a la vez que el propio instituto comienza una serie de trabajos prospectivos a diversos yacimientos en los que fuese posible llevar a cabo una colaboración hispanoalemana, siendo Félix Hernández la persona que hizo ver al DAI la importancia de la ciudad hispanorromana de Munigua, donde en 1956 comenzaron los trabajos de excavación que continúan actualmente.

El cuarto de los capítulos (pp. 59-76) está realizado por el doctor-arquitecto Sebastián Herrero, y en él el autor reflexiona sobre los criterios disciplinares que guiaron las intervenciones de Félix Hernández en la Mezquita-Catedral de Córdoba. S. Herrero, gracias a su conocimiento de las restauraciones llevadas a cabo en el edificio a lo largo del siglo XX, considera que los trabajos impulsados por F. Hernández se ajustaron al método científico consagrado en la *Carta de Atenas* (1931). De ahí que defendiera la unidad artística del edificio como el único medio para su lectura y comprensión, máxime cuando la Mezquita-Catedral es una edificación que durante más de 1200 años ha estado dedicado a un uso religioso, y cada una de las épocas ha dejado su huella en el documento arqueológico y artístico, que es como debe ser entendido el edificio, y esas huellas pueden ser identificadas y estudiadas, con vistas a su restauración y preservación.

En el quinto de los capítulos (pp. 77-94), Francine Giese, a partir de la “excavación en los papeles” conservados en diferentes archivos, analiza los trabajos de conservación llevados a

cabo por Félix Hernández en la Mezquita-Catedral de Córdoba entre 1930 y 1975, un largo período en el que la autora ha podido discernir un cambio en el posicionamiento de F. Hernández, que pasó de unas iniciales posturas favorables a la restauración suntuosa del conjunto a su estado supuestamente original, defendida por Ricardo Velázquez Bosco, hacia una orientación más centrada en la conservación preventiva, basada en la Carta de Atenas, y donde la investigación arqueológica jugaba un papel fundamental. El resultado de este cambio de postura daría lugar años después a la llamada *Resolución de Córdoba sobre los Monumentos pertenecientes a diferentes culturas* (1973), auspiciada por el ICOMOS, que exigía de los conservadores de monumentos un trato cuidadoso y respetuoso con el edificio, sus estratos históricos y sus valores culturales.

El sexto de los capítulos (pp. 95-116) ha sido elaborado por Juan F. Murillo, María del Carmen Chacón y María Isabel Gutiérrez, arqueólogos adscritos a la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. En su texto analizan el proyecto de anastilosis llevado a cabo por Félix Hernández en el Templo Romano de Córdoba en 1963, tras la intervención arqueológica ejecutada a mediados de los años 50 del siglo XX por Samuel de los Santos Gener y la interpretación del conjunto efectuada por Antonio García y Bellido, basada en la *Maison Carrée* (Nîmes, Francia).

Sus autores han puesto el acento en el hecho de que los trabajos quedasen inconclusos, que achacan tanto a la falta de correspondencia entre el proyecto y lo ejecutado como, básicamente, a que en la práctica sólo se conoce una tercera parte del edificio, con lo que las interpretaciones siempre son muy subjetivas.

En el capítulo 7 (pp. 117-136), Fernando Valdés, de la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado la labor realizada por Félix Hernández en la Provincia de Badajoz entre los años 1941 y 1957, entre las que destacan sus trabajos en el Teatro de Mérida (1948), en la alcazaba aftasí de Badajoz y en la alcazaba omeya de Mérida, a la que relacionó con prototipos omeyas en Oriente o con las dos primeras ampliaciones en la mezquita aljama de Córdoba.

Ello lleva a este autor a estudiar las intervenciones de Hernández en el alminar de Abd al-Rahman III en la mezquita de Córdoba, y su interés por documentar el patrón constructivo del edificio y los paralelos e influencias recibidas.

Alberto León, de la Universidad de Córdoba, analiza en el octavo capítulo (pp. 137-186) el papel desempeñado por Félix Hernández en la arqueología de Córdoba y su Provincia a partir de la documentación conservada en diferentes archivos, mucha de la cual aún permanecía inédita. En ella destaca su relación con personajes como Manuel Gómez-Moreno, Emilio García Gómez, Évariste Lévi-Provençal, Henri Tarrasse, Leopoldo Torres Balbás o Manuel Ocaña, por citar sólo algunos.

Aparte de sus excavaciones en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra y de sus intervenciones en la Mezquita-Catedral de Córdoba, se dan a conocer los trabajos llevados a cabo por F. Hernández en otros edificios de la ciudad o de la provincia, donde también documentó numerosas construcciones de época paleocristiana y andalusí, sin olvidar la labor de investigación en las fortificaciones de Bélmez, Lucena, Bujalance, Belalcázar y El Carpio.

La principal conclusión a la que llega A. León es que “no resulta, pues, descabellado calificar a Félix Hernández como el gran informador de novedades sobre la arqueología islámica de Andalucía Occidental y, más concretamente, de Córdoba y su entorno” (p. 138), pero siempre teniendo en cuenta que “su prioridad era el conocimiento arquitectónico de los edificios objeto de estudio e investigación”, pues F. Hernández consideró a la arqueología como un “método ordenado de recuperación y análisis de vestigios” (p. 180).

El capítulo 9 (pp. 187-196) ha sido dedicado por Félix Arnold, investigador del DAI-Madrid, al estudio del trabajo aparecido en el volumen 1 de la revista *Madrider Mitteilungen* (1960), en el que Félix Hernández trataba de analizar la unidad de medida (“codo”) utilizado en la arquitectura andalusí. Igualmente, F. Arnold aplicó este estudio a un edificio de Madinat al-Zahra, demostrando que no existe un único patrón ni tan siquiera dentro de una misma construcción.

Carmen González, investigadora de la Universidad de Córdoba y coeditora del volumen, analiza en el capítulo 10 (pp. 197-206) la relación entre Félix Hernández y los alminares de las tres mezquitas menores que se conocían en su época en Córdoba, llegando a la conclusión de

que muchos de sus planteamientos aún siguen vigentes, pues F. Hernández fue un precursor de la arqueología de la arquitectura, al aplicar una metodología basada en la documentación exhaustiva de la técnica edilicia, de los patrones metrológicos y de los datos históricos como elementos previos para dilucidar la cronología de los edificios.

El onceavo y último capítulo (pp. 207-222) ha sido dedicado por Matilde Bugella, investigadora de la Universidad de Córdoba, al estudio de la colección de atauriques y capiteles califales conservados en el Victoria and Albert Museum de Londres, gracias a la donación efectuada, entre 1919 y 1926, por el coleccionista estadounidense Walter Leo Hildburg (1876-1955). Éste viajó por Andalucía entre 1916 y 1919 y pudo exportar las piezas aprovechando la falta de legislación española sobre la exportación de bienes arqueológicos. En cuanto a la procedencia de las mismas, la autora recoge las distintas hipótesis: Madnat al-Zahra, la almunia de Almiría o procedentes de *spolia* de diferentes edificios omeyas que, posteriormente, fueron reutilizados en casas particulares, tesis defendida por Rafael Castejón y suscrita por la autora (p. 219), lo que posibilitó que fuesen adquiridas por W. L. Hildburg.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que servirá de modelo para posteriores trabajos, pues se ha investigado la figura de Félix Hernández desde un punto de vista historiográfico a partir de documentos primarios y, en muchos casos, inéditos, conservados en diferentes instituciones cordobesas y nacionales, lo que se encuadra perfectamente dentro de la expresión en su día acuñada por el Profesor Joaquín Gómez-Pantoja de “excavar en papeles”, y que nos abre una línea de trabajo fundamental para el conocimiento de la evolución de la arqueología cordobesa durante el siglo XX, a desarrollar en trabajos posteriores.